

Juan Careaga

Presidente de honor de AEDAVE y una de las figuras de referencia del sector turístico español, nos dejaba para siempre el pasado mes de diciembre



Último adiós al maestro

2008 se despedía con una triste noticia, la de la muerte, el 20 de diciembre, de Juan Careaga, una de las figuras emblemáticas del turismo español de las últimas décadas.

Su currículum, repleto de puestos de responsabilidad en

el ámbito empresarial, político e institucional, revela una vasta experiencia y un profundo conocimiento de la industria turística. Pero la trayectoria del señor Careaga, de don Juan, como le conocían sus compañeros, es mucho más que una brillante andadura. Es el resultado de una personalidad generosa y un carácter dialogante que le convirtieron en punto de referencia para el sector y en uno de los más firmes defensores de la colaboración entre los distintos actores de la industria, públicos y privados.

“Hay que perder mucho tiempo, hablar con unos y con otros y solucionar así los problemas”, explicaba en una entrevista a SAVIA hace varios años. “No hay que pensar sólo en lo que te van a dar, sino también en lo que puedes aportar tú para lograr los mejores objetivos”. Ese fue el principio de solidaridad que guió siempre su carrera.

Juan Careaga inició su andadura profesional en 1955 en Wagonlit, empresa de la que llegaría a ser director comercial en España. Tras presidir durante cuatro años Atesa-Marsans, pasó en 1976 a la administración como director general de Promoción en el Ministerio de Información y Turismo.

Mientras España se afianzaba como potencia receptora de turistas, atraídos por el clima y la geografía privilegiada de un país que estrenaba democracia, Careaga ya decía que España tenía que ser más que sol y playa. E insistía en que el turismo, además de una industria, era una oportunidad de desarrollo cultural y de riqueza en el más amplio sentido. Un planteamiento moderno para la época, que ponía de manifiesto que don Juan iba siempre por delante de su tiempo. Tanto, que años más tarde —de vuelta en el sector privado, y tras haber pasado por los

máximos puestos directivos de Mundicolor, Club de Vacaciones y Central de Cruceros— se convertiría en uno de los fundadores de Fitur, cuando todavía muchos no veían claro la necesidad de que España tuviese una feria de turismo.

Aunque sus logros fueron muchos, decía que su mayor orgullo era la reputación que el turismo español en su conjunto había logrado fuera de sus fronteras. Un orgullo que no sólo expresaba de palabra, sino trabajando sin tregua, ya fuera desde la presidencia del Consejo Empresarial del Turismo, desde la vicepresidencia del Instituto para la Calidad Turística Española (ICTE), como miembro de la Comisión de Turismo de la CEOE, o como presidente de honor de la Mesa del Turismo y de la Federación Española de Periodistas y Escritores de Turismo (FEPET).

Careaga dirigió especialmente sus esfuerzos a la defensa de los intereses de las agencias de viajes. En 1979, participó en la fundación de la Asociación Empresarial de Agencias de Viajes Españolas (AEDAVE), fue consejero y administrador de la Asociación de Agencias de Viajes de la Unión Europea (ECTAA) y, en 1991, se convirtió en el primer presidente español de la Federación de Universal de Asociaciones de Agencias de Viajes (FUAAV), de la que fue presidente honorario hasta su muerte.

A sus 80 años de edad, y en posesión de la Medalla de Oro al Mérito Turístico y del título de Caballero de la Orden del Mérito de la República Francesa, Careaga continuaba apoyando a las agencias desde su puesto de presidente honorífico de AEDAVE, e insistía en la profesionalización, la formación y la capacidad de adaptación como las claves para el éxito.

“Siempre hay algo más que me hubiera gustado hacer o haber conseguido”, nos dijo en una ocasión. Sin embargo, al repasar su trayectoria, resulta difícil imaginar cómo hubiera podido servir de mejor modo a la industria. Pero don Juan era, además, un hombre modesto y dado a quitarse méritos. Visto de ese modo, si pudiera leer estas líneas es muy probable que acabara diciendo que no es para tanto...

Su personalidad generosa y su carácter dialogante le convirtieron en referencia de la industria y firme defensor de la colaboración en el sector